

LETRAS DE LUTO

Adelardo Covarsí

Por Luis MONTALBAN

¡Silencio! ¡Callad!

Dejad al Maestro que duerma y repose tranquilo su viaje final.

Que descanse, ahito de Gloria, la sencillez de una vida ejemplarísima.

Yacerá entre nosotros como barro mientras su alma engarzada a los cuadros convertirán tan magna obra en lo sublime de lo inmortal.

Y serán ahora sus lienzos los que vibren con vida propia.

Y el montaraz correrá con su jauría.

Y los perros ladrarán con impaciencia.

Y vendrá el ciervo vencido a echarse a sus pies.

Y escopetas y morrales cesarán en sus funciones mientras trompas y cornetas, que anunciaron tantas veces el comienzo de sus cazas, gemirán ayes postreros a la ausencia del Pintor.

¡Angustia! ¡Tristeza! ¡Sentimiento! ¡Dolor!

Adios, Adelardo. Lloro y rezo por tu marcha de este mundo, donde queda el alba de tus pinceles proyectando mil colores al espacio, como clarín permanente de ese Arte personalísimo que la Muerte terminó.

23-3-1885

26-8-1951

A V I S O S

Muchos genios se esterilizan por falta de ocasión. El desarrollo de las facultades del alma necesita ambiente propicio. La semilla para germinar requiere terreno abonado.

Los buenos cimientos asientan en dura roca. Sobre lo que más esfuerzo nos costó levantamos el palacio de nuestra estima. Quien se funda en lo que de otros ha recibido, construye sobre arena.

«PRUDENS»



Voces y expresiones viciosas

Caliginoso

COMO a Erasmo se le vituperase porque se atrevía como mero gramático a atacar el texto de la Sagrada

Escritura, replicó: «Dicen que son minucias: sí, pero por causa de esas minucias vemos a veces hasta grandes teólogos tropezar y desatinar» (1).

La ignorancia del lenguaje y de sus reglas principales da origen a todo género de dislates.

Aquí tenemos una voz que rara vez se emplea bien: *caliginoso*, pues es el pan nuestro de cada día verla usada en el sentido de cálido, caliente, excesivamente caluroso. «Estos *caliginosos* días del estío, en que se achicharran hasta los pájaros».

Si no estuvieran tan apartados de nuestros ojos los clásicos latinos, la lectura de sus obras nos evitaría el caer en tales torpezas.

«*Caliginosa nocte premit Deus*». Horacio: Oda XXIX.

«*Volvitur ad muros caligine turbibus ad atra... Pulbis*». Virgilio: *Eneida*, lib. XI.

«*Solum densa in caligine...*» Ibidem. Lib. XII.

Ni *caligine* ni *caliginoso* tienen nada que ver con el calor, como no sea de un modo indirecto. Consiguientemente es asaz vicioso el decir:

«El jueves 24 de Agosto, en súbito descenso, la hasta entonces *caliginosa* temperatura se sintió Don Juan indispuerto al retornar al campo con su hermano». Maura (*Vida y reinado de Carlos II*).

«La parte más larga de la solemnidad (que debió de sumir en irreverente sopor a innumerables espectadores, obligados a presenciársela guardando cierta inmóvil compostura durante las horas más *caliginosas* de aquel día canicular»... Ibidem.

«... y toda la existencia humana exhala el aire denso y *caliginoso* de los fangales». Ortega y Gasset. (*El espectador*, tomo V).

«... al momento de su caída en el pecado—se lee en una traducción del *Breviloquio*, de San Buenaventura—lo mismo que todos sus seguidores perdió el lugar supremo; es decir, el empiro, y bajó (Lucifer) al ínfimo, o sea, al aire *caliginoso* o infierno».

Afirmo que en las dos primeras frases transcritas, la palabra objeto de este divertimento filológico, aparece mal empleada y dudo que lo esté bien en las otras dos siguientes. Pero habría que estar—como en tantas semejantes ocasiones—en la conciencia del autor

(1) Huizinga: *Erasmo*.